

## CULTURA ECOLÓGICA: HERMENEUSIS PARA UN NUEVO ESPÍRITU INVESTIGATIVO EN EL CONTEXTO UNIVERSITARIO.

Martínez Fernández, Laure Beatriz <sup>1</sup>

### RESUMEN

Hablar de prácticas de investigación en el tercer milenio en el campo de lo científico social invita a la búsqueda de alternativas para la validación del conocimiento producto del diálogo con el mundo y sus misterios, en este contexto la institución universitaria requiere rutas donde converjan prácticas que den respuesta a la realidad sociocultural. Para ello la acción investigativa debe venir aunada a un nuevo espíritu fundamentado en enfoques emergentes desde un sistema integral donde el reconocimiento del otro esté inmerso de un pensamiento renovado, descolonizador que implique la configuración estética del conocimiento desde una razón sensible, liberadora y transdisciplinar para crear nuevas narrativas. De allí que este ensayo tiene como propósito hermenéutico la cultura ecológica para un nuevo espíritu investigativo en el contexto universitario. Para ello la ruta metódica seguida se basa en una revisión documental, apoyada en la consulta de fuentes bibliográficas y digitales a fin de contrastar con el pensamiento propio centrada un diálogo intersubjetivo hermenéutico. En este recorrido resaltan los aportes de exégetas como Dilthey, Moraes, Morín, Miglianelli, entre otros quienes movidos por la necesidad de trascender al pensamiento moderno van a fraguar alternativas que faciliten desde la reflexión nuevas prácticas en la producción de conocimiento centrado en la cultura ecológica. Las consideraciones generales destacan que la universidad más allá de generar conocimiento, debe intercambiarlo y transferirlo, como vía para la emancipación individual y colectiva a partir de prácticas investigativas que apuesten por el cambio social.

**Descriptor:** Hermeneusis, Cultura Ecológica, Investigación, Contexto Universitario.

## ECOLOGICAL CULTURE: HERMENEUSIS FOR A NEW INVESTIGATIVE SPIRIT IN THE UNIVERSITY CONTEXT.

### ABSTRACT

Hablar of research practices in the third millennium in the field of social science invites the search for alternatives for the validation of knowledge product of dialogue with the world and its mysteries, in this context the university institution requires routes where practices that respond to the sociocultural reality converge. For this, the investigative action must be coupled with a new spirit based on emerging approaches from an integral system where the recognition of the other is immersed in a renewed, decolonizing thought that implies the aesthetic configuration of knowledge from a sensitive, liberating and transdisciplinary reason. to create new narratives. Hence, this essay aims to hermenéutic ecological culture for a new investigative spirit in the university context. For this, the methodical route followed is based on a documentary review, supported by the consultation of bibliographic and digital sources in order to contrast with the own thought centered an intersubjective hermeneutical dialogue. In this tour highlight the contributions of exegetas such as Dilthey, Moraes, Morín, Miglianelli, among others who, moved by the need to transcend modern thought, will forge alternatives that facilitate from the reflection new practices in the production of knowledge focused on ecological culture. The general considerations emphasize that the university, beyond generating knowledge, must exchange it and transfer it, as a way for individual and collective emancipation based on research practices that bet on social change.

**Descriptors:** Hermeneusis, Ecological Culture, Research, University Context.

---

<sup>1</sup> <https://ORCID.ORG/0000-0002-5284-750> Coordinadora editorial en CIEG, Revista Arbitrada. Postdoctora en Filosofía e Investigación. Postdoctorado en Hermenéutica de la Investigación Científica. [martinez.laure@gmail.com](mailto:martinez.laure@gmail.com)

## 1. HERMENEUSIS PARA UN NUEVO ESPÍRITU INVESTIGATIVO EN EL CONTEXTO UNIVERSITARIO

Lo científico social, como fuerza tejida en la multiplicidad que demanda el giro epistemológico llama a inscribir a la universidad en un pensamiento descolonizador que implique la configuración estética del conocimiento desde una razón sensible, liberadora y transdisciplinar producto de la interpretación que asuma un compromiso de vincular las diversas formas del saber, incluyendo la doxa; todo ello llama a la apertura de la universidad como espacio transcultural donde predomine el ejercicio de la justicia cognitiva, de allí que surge la interrogante ¿cuáles serán los fundamentos ontológicos y epistemológicos para la hermenéusis de un nuevo espíritu investigativo en el contexto universitario centrado en la cultura ecológica?

A partir de esta mirada es importante tener presente que desde el momento que tomamos conciencia lo complejo que resulta tratar de interpretar para comprender una realidad o fenómeno dado para su entendimiento, de allí que la hermenéutica es vista como eslabón fundamental en todo proceso investigativo conjuntamente con la revisión de teorías aunado a la praxis impregnada a un nuevo espíritu investigativo en el contexto universitario invita a explorar otros caminos con sentido sistémico, holístico y ecológico donde converjan cosmovisiones que a su vez permitan movilizar las certezas dentro de esta era signada por la incertidumbre y el caos, como bien lo señala Morín (2002);

De manera que la hermenéutica definida como el arte de la interpretación o teoría de la comprensión se torna pertinente considerando las constantes revisiones a las que ha sido sometido, su vigencia invita a la interpretación desde distintas aristas, al respecto Humboldt (1765-1835) considera a la hermenéutica como método para la generación de conocimiento, por ser una metodología universal que concentra sus raíces en las distintas formas de vida cotidiana; lo que posibilita esa percepción del mundo y el saber asociado tanto a la interpretación como al lenguaje; así mismo los aportes de Dilthey (1833-1911) son sustento al plantear que esta práctica trata de un proceso que busca la esencia de las cosas mismas en cuanto a la relación con la experiencia del ser mismo.

Desde las consideraciones expuestas, destaco la importancia de la hermenéutica para la concreción de un renovado espíritu investigativo en el contexto universitario desde la cultura ecológica por cuanto para ello se requiere de la interpretación como factor fundamental en para configurar un saber holístico, sistémico, científico, práctico, pluridimensional, prospectivo; además porque brinda los propósitos generadores de nuevos conocimientos vinculados a la exploración y comprensión del fenómeno al conjugar con el proceso de intuición y creatividad necesarios en

todo acto investigativo; al respecto es válido lo expresado por Martínez (1999) quien considera que todo acto de interpretación, ya sea de un texto o de la acción humana, involucra la innovación y creatividad en la medida que ésta enriquezca su comprensión.

En investigaciones abordadas desde nuevos paradigmas las categorías se interpretan a través de las propiedades que responden a la realidad humana, tales como su vida social, personal, institucional, cultural, entre otras; son estudiadas en un mundo socio histórico manifiesto a través del lenguaje, donde el significado de las experiencias constituye el núcleo central del estudio, exigiendo de alguna manera la estructuración de modelos apoyados en lo dialéctico como rasgo fundamental.

Ante este nuevo escenario Martínez (2006,) señala que en el siglo XX el estallido de conocimiento, disciplinas y especialidades han requerido a su vez, de enfoques reflexivos y epistemológicos acordes al nuevo modelo disciplinar, integrador de las diferentes áreas del saber. Todo ello sitúa de relieve el carácter complementario, interdisciplinar, transdisciplinar y del comportamiento humano que tratan describir las ciencias del espíritu ante la dinámica dialéctica histórica en la realidad; esta interrelación llega a ser posible por la comprensión de ese comportamiento como fuente de nueva coherencia que permite recuperar dentro de los procesos cognitivos el papel de la cultura, la ética, la conceptualización y realidades complejas.

Lo expuesto me lleva a una incógnita ¿cómo la universidad institución que tiene entre sus tareas sustantivas puede promover la investigación para la producción de conocimiento producto interpretación del contexto desde una cultura ecológica?, en este contexto la la universidad está llamada a brindar a sus participantes experiencias orientadas a su formación integral, incluyendo la producción y validación del conocimiento en el ejercicio del pensamiento crítico reflexivo para comprender el contexto sociocultural donde estén inmersos, al cual pertenece.

Es por lo antes expuesto que la educación universitaria debe ser pertinente y oportuna, al respeto el Documento de Políticas para el Cambio y Desarrollo de la Educación Superior elaborado por la UNESCO citado en Tünnerman (2000:15), destaca que "primordialmente en función de su cometido y su puesto en la sociedad, de sus funciones con respecto a la enseñanza, la investigación y los servicios conexos, y de sus nexos con el mundo del trabajo en sentido amplio, con el Estado y la financiación pública y sus interacciones con otros niveles y formas de educación". Por consiguiente se reafirman las funciones de la universidad, así como la necesidad de exaltar el compromiso de éstas con el desarrollo de la sociedad porque solo así podrán adaptarse a los nuevos escenarios en los que se configuran

en tiempos de incertidumbre, de esta manera los retos que afronta le permitirán dar respuestas a la sociedad.

Se insta así a que el desafío actual de la universidad para afrontar los desafíos que se le imponen no radica en la sumatoria interdisciplinaria de conocimientos; por el contrario se trata de indagar en otras formas integradoras que sean incorporadas a contextos para generar nuevas interrogantes, ideas innovadoras, miradas reflexivas; de esta forma ante la crisis paradigmática el conocimiento que emerja podrá estar en sintonía ante los retos del momento histórico que transita.

Lo anterior nos lleva a una nueva lógica investigativa desde la universidad centrada en la manera de filosofar, interpretar, de hacer ciencia y por consiguiente de producir conocimiento al remitir a una realidad diferente llena de contradicciones e inconsistencias donde todos los puntos de vista cuentan el resultado es un conocimiento más completo. Resalta de manera especial la posibilidad de acercamiento a lo cotidiano donde el ser humano cohabita entre pares, rodeado de un entramado de elementos que en conjunto forjan sus vivencias.

De manera que entre las alternativas surgidas en las últimas décadas la cultura ecológica, como hilo conductor para un nuevo espíritu investigativo en la universidad se convierte en referente significativo, inserta dentro de lo que se considera como enfoques epistémicos emergentes orientados a establecer nuevas relaciones a partir de pilares que constituyen la nueva lógica científica centrados en el ser humano y su entorno, apunta a una mejor comprensión e interpretación del todo, allí la vigencia de la hermenéutica en dicho proceso. En este punto destaco que en los espacios académicos, todo proceso investigativo, especialmente aquellos orientados bajo enfoques emergentes -aceptados y reconocidos a mediados del siglo XX- siguen fundamentados en la hermenéutica.

En este punto es válido señalar que para una hermeneusis de una cultura ecológica en el contexto universitario se requiere ubicar la ecología como ciencia que estudia las relaciones entre los seres vivos y su entorno, desde una visión relacionada al campo de naturaleza; a partir de esta configuración conceptual su definición ha sido interpretada por autores como Moraes (s.f:130), quien refiere desde una posición dinámica que la ecología incluye la forma de ver, pensar y percibir de las personas, la describe como:

Ciencia que estudia las relaciones entre los sistemas vivos y su medioambiente. Un pensamiento ecológico sería, entonces, un pensamiento relacional, dialógico, indicando que todo lo que existe, co-existe y que nada existe fuera de sus conexiones y de sus relaciones. Esto no se refiere sólo a la naturaleza, sino también a la cultura, la sociedad, la mente y el individuo, indicando la interdependencia existente entre

diferentes dominios de la naturaleza, las relaciones que ocurren entre seres vivientes y no vivientes, educadores y educandos, individuos y contextos.

De ahí que la precitada autora aporta una concepción de la ecología, abierta que trasciende la naturaleza, incorpora aspectos que son relevantes e interdependientes al ser humano, como la cultura, la sociedad, los pensamientos y sentires; así mismo destaca el vínculo entre esta ciencia y los espacios académicos por considerar que en estos coexiste en un dinamismo intrínseco de realidades que se interrelacionan en un movimiento continuo.

Al estar lo sociocultural implícito en dicha visión, destaca la importancia de la confluencia de prácticas entre sujetos que interactúan con sus creencias, sus múltiples realidades que le dan vida y razón de ser y por consiguiente se promueve el intercambio permanente de conocimiento que marca las pautas de convivencia e interacción social de saberes; lo que implica que en ese contacto se adosen otras culturas y es allí donde la tarea de la institución universitaria con prácticas investigativas renovadas cumpla esa función valórica al incorporar al debate académico la presencia de la otredad con aceptación y respeto; así promover la posibilidad de verse en él y en el colectivismo social. Este colectivismo social trae consigo una inquieta búsqueda de la identidad personal y social antes interpelada, ahora convertida en tarea a conquistar.

En este mismo orden de ideas, Miglianelli (2002:50) brinda a la concepción de esta ciencia una postura desde el orden social y la denomina ecología social, como forma de dar respuesta al mundo dinámico y amplio en el que nos movemos los sujetos actualmente, apunta que ésta al penetrar los conglomerados sociales presenta propuestas de cambio, dejando de lado la visión unilateral, al desarrollar la idea que “la vida en el planeta, no es una cuestión de jerarquías, sino de red, donde un eslabón dañado, afecta al conjunto.”.

Como se pudo inferir la ecología desde la perspectiva social se fundamenta en la idea holística del planeta, a partir de ella se interpreta el mundo con una concepción global, desdibujando la jerarquización para dar paso a infinidad de redes en los contextos amplios en los que se desenvuelven los seres humanos; incluso puede ser vista como alternativa al planteamiento reduccionista que hemos heredado del positivismo, ante vínculos escasos o inexistentes en algunos casos con el espacio exterior del que las universidades estuvieron distantes, de la riqueza de conocimientos heredados por generaciones.

Lo anterior implica que el contexto universitario debe establecer la responsabilidad social en conexión con la comunidad en aras de entrelazar y fortalecer el vínculo donde prive lo consensuado, así connotar los conocimientos empíricos al reconocer

su importancia en la producción y trasmisión de los mismos, se convierte en tarea fundamental ya que representan alternativas de solución, de esta manera se da cabal cumplimiento a lo estipulado en las directrices y estamentos legales donde se asientan.

A partir de reflexiones epistemológicas la cultura ecológica destaca al estar relacionada con el ambiente y entorno sociocultural, sustentada en la ecología como ciencia encargada del estudio de las relaciones entre los seres vivos y su entorno, tal como fue referido en líneas anteriores, esta fundamentación teórica insta al fortalecimiento de las relaciones que el hombre pueda establecer con su entorno, lo que conlleva a la comprensión del sujeto cognoscente y la realidad en la que habita, ya no desde una visión antropocéntrica, sino ecocéntrica.

Es importante destacar como basamento de un nuevo espíritu investigativo universitario desde la cultura ecológica a (Bronfenbrenner, 1987) quien establece la relación de la perspectiva ecológica con el desarrollo humano; además resalta que el ambiente ecológico es estructurado en niveles desde el contexto más próximo al más lejano, cada uno contiene al otro y entre las distintas interconexiones sociales posibilitan la formación del sistema, donde la participación y comunicación entre ellas es fundamental.

Desde esta perspectiva, surgen ecosistemas conformados por los seres humanos, estableciendo interacciones con sus sistemas creados y contextos. El referido autor además sostiene que para una real comprensión del ser humano, este debe ser estudiado en su contexto cotidiano, su aporte fundamental reside en la importancia que otorga a las interconexiones ambientales en sus diferentes niveles micro, meso, exo y macro, fundamentales en el desarrollo del ser humano. Esta consideración conlleva a otra perspectiva en las relaciones que establece el hombre con el todo participando activamente de manera comprometida con el tiempo histórico que le corresponde, como bien lo expone Gramsci, citado en Barabtarlo, (1998); se trata de una relación más orgánica.

En el mismo orden de ideas, Capra (1992) sostiene que desarrollar una conciencia ecológica induce al reconocimiento de la interdependencia de los fenómenos y la integración que se da entre los seres humanos en sociedad, todo ello permite una comprensión del mundo desarrollando una conciencia colectiva. Esta concepción insta a que la sociedad traspase la visión provista de una racionalidad dominante a una ecosófica, tal como fuera referido anteriormente, que priorice su presencia en el entorno y las implicaciones que ello genera; al vivir en sistemas sociales complejos el ser humano requiere de otra visión, con valores que permitan situarse

dentro de ese mundo al cual pertenece en los mismos niveles del resto de los seres vivos que conforman los ecosistemas que le circundan.

De esta manera, una cultura ecológica en prácticas investigativas en la universidad implica la valoración de actividades individuales y colectivas desarrolladas en la convivencia social; en este punto considero fundamental exaltar que esta ha dado pie a diferentes modelos, herramientas y estrategias que guardan un interés por lo social, ello lleva a su vez a generar acciones donde la contextualización es primordial para ir más allá de una realidad aparente, al interesarse en el trasfondo existencial del sujeto mismo; estaríamos así en una mera diferente de leer el mundo.

La llamada revolución epistemológica en el seno de una universidad del siglo XXI, según De Sousa Santos (2010:67) desde la cual “la promoción de diálogos entre el saber científico y humanístico que la universidad produce y los saberes legos, populares, tradicionales, urbanos, campesinos, provincianos, de culturas no occidentales (indígenas de origen africano, oriental, etc.) que circulan en la sociedad”, esta idea se enmarca en la revolución epistemológica como alternativa ante el saber lineal; de manera que desde la cultura ecológica se contribuye con equilibrio sociocultural al incorporar el conocimiento no científico, que junto al académico se dinamizan para seguir profundizando en la búsqueda de nuevos saberes con investigaciones desarrolladas con nuevo espíritu científico en el acontecer universitario.

Otro aspecto a considerar es que no se trata de una propuesta anti-ciencia, sino trascender hacia una conexión más amplia de saberes, pues ambos conocimientos son fundamentales para lograr un real equilibrio que permita preservar la riqueza epistemológica y sociocultural como manera de contribuir al desarrollo sostenible.

Impulsar un novedoso espíritu investigativo en el seno de nuestras universidades implica la búsqueda de alternativas para el reconocimiento del conocimiento producto del diálogo con el mundo y sus misterios, como principio propuesto que debe prevalecer en dichas instituciones, de manera primordial en el docente quien debe basar sus praxis en un sistema integral donde lo el reconocimiento del otro esté inmerso; además de considerar que la universidad más allá de generar conocimiento, debe intercambiar y transferirlo, como vía para la emancipación individual y colectiva.

Así, visto como fenómeno social el conocimiento es construido en interacción permanente entre individuos, al respecto Habermas (1990) manifiesta que el conocimiento se construye en sociedad, en acción comunitaria, consideración que demuestra que no puede ser lineal, al ser producto de intercambios permanentes

donde cada individuo da sus aportes partiendo de su cosmovisión y en interacción con el otro construye-reconstruye-construye. Esta concepción descrita puede ser vista como vía para la visibilización de saberes, aquellos que otorgan luminosidad al ser en instancias no delimitadas de conocimiento, instando a formular propuestas pluriversales, críticas reflexivas.

Al respecto, Nava (2016:4) argumenta que “el conocimiento humano se puede entender como un proceso en el que se relaciona un sujeto cognoscente y un objeto por conocer”, en esta relación básica cada uno de los elementos que intervienen en dicho acto está entrelazado dando paso al nuevo conocimiento, se establece un diálogo que incluye la experiencia vital de los interlocutores, de manera que para Baldeón (citado en Ibañez, 1996), el diálogo que se establece se hace desde la razón, incluye además vivencias, sentimientos y se complementa con los otros saberes que provienen del entorno.

En relación a la necesidad de concebir nuevas formas para la generación de conocimientos Salinas, Chávez y Molina (2016), destacan que la sociedad del conocimiento actual requiere una reforma del pensamiento e invitan a la pluralidad epistemológica para articular un nuevo sistema de investigación que dé prioridad al intercambio de conocimientos, garantizando de esta manera una mayor participación de diferentes grupos sociales, basados en la idea de diversidad sociocultural del mundo.

Así, que la universidad está ante un gran reto por la necesidad apremiante de dar respuesta a múltiples inquietudes que se presentan donde es justo y necesario el adoquinado epistémico entre el conocimiento científico y el empírico, la apuesta por un proceso investigativo desde una visión holística, integracionista donde los actores educativos involucrados coincidan a través de diálogos inter, multi y transdisciplinarios en todo el radio de acción; de allí se desprende que para su abordaje desde la cultura ecológica, como un metaconcepto donde se consideren las distintas aristas que la constituyen, partiendo de la valoración de los rasgos socioculturales de entornos específicos en los centros universitarios, sean estos materiales o espirituales como producto de la interrelación permanente entre pares y sus entornos.

Desde esta conceptualización es pertinente acotar la importancia que reviste para la sociedad traspasar la racionalidad dominante al priorizar su presencia en el entorno con las implicaciones que ello genera, puesto que al vivir en sistemas sociales complejos el ser humano requiere de una visión ecológica y holística con valores que permitan situarse dentro de ese mundo en los mismos niveles del resto de los seres vivos que conforman los ecosistemas que le circundan. Lo expresado,



permite plantear que hay una necesidad de seguir tras la indagación de alternativas que permitan la conjunción de saberes dentro de la universidad, ello lleva a interrogarme en torno a ¿cuál es el fundamento que posibilita la interacción para la cultura ecológica?

En respuesta es válido señalar que la tarea de construir y redimensionar todo el quehacer científico y empírico en aras de otorgar sentido a todo lo que hacemos en los espacios universitarios, la cultura ecológica representa un gran valor en una sociedad ávida de respuestas ante el cúmulo de necesidades que la circundan, en estos nuevos tiempos se nos presenta como alternativa ante los desafíos.

Por lo tanto, para que este cambio sea posible desde una concepción cultural ecológica, que lleve a interpretarla como herencia social que debe ser aprendida, aprehendida, comprendida, modificada y transmitida en los espacios sociales, familiares y educativos, al presentar la idea de contextualizar y totalizar los saberes en este escenario se destaca la importancia del rol de las instituciones universitarias en esta tarea con investigaciones adaptadas a prácticas propias del tercer milenio.

En resumen, las consideraciones realizadas permiten dilucidar que la cultura ecológica desde una hermeneusis para un nuevo espíritu investigativo en el contexto Universitario en la actualidad se inserta en las demandas de la sociedad del conocimiento que a su vez considera a la hermenéutica por las posibilidades que brinda en los distintos escenarios, en esta oportunidad en la investigación abordada en las instituciones universitarias por ser el andamiaje indispensable en la construcción y producción de conocimiento.

Todo lo anteriormente expuesto, me lleva a establecer que el conocimiento construido a partir de la dialogicidad, dado entre el sujeto cognoscente y el fenómeno a conocer es resultante del acto de la interpretación, lo que permite la posibilidad de elaborar significados compartidos o sentidos, en ese dualismo radica la esencia del conocimiento. Es así que las prácticas de investigación en el tercer milenio en el campo de lo científico social tienen en la cultura ecológica una alternativas para la validación del conocimiento producto del diálogo con el mundo, esta permite caracterizar las construcciones mentales, simbólicas y verbales para sistematizar e interpretar un cuerpo de conocimiento, que permite al investigador comprender todos los elementos del fenómeno estudiado.

Además, producto de la necesidad de concebir acciones favorecedoras que vislumbren la cultura ecológica dentro los recintos universitarios a partir prácticas investigativas producto de ese intercambio de saberes aunadas a reflexiones críticas pueden dinamizar el hecho educativo. En esta percepción se consideran los

fundamentos del desarrollo sustentable, ya que desde la universidad se deben asumir posiciones que contribuyan al bienestar colectivo, la inclusión de otras realidades, cosmovisiones soportada en teorías, conjuntamente con lineamientos establecidos para alcanzar el equilibrio planetario, siendo la cultura ecológica una alternativa de acción para dicho fin por considerar entre sus principios la incorporación de otros saberes a la universidad logrando así que cohabiten con los conocimientos que se producen desde otras formas de pensamientos.

Es importante señalar que la idea de ecologizar la producción de conocimiento como un rasgo debe estar presente dentro de la praxis universitaria desde la triada docente-estudiante-contexto, impregnada de una sensibilidad generada por la incertidumbre del acto creador del proceso ecológico donde confluyen los saberes y las distintas disciplinas que traspasan las fronteras del conocimiento. Este acto creador requiere nuevos estilos de pensamiento, ir más allá al considerar su pertinencia porque en ella se entrecruzan las dimensiones del conocimiento científico con el empírico. Es la posibilidad de visibilizar todos los saberes que subyacen en la sociedad con su pluralidad epistémica y filosófica, esta concepción se conjuga con lo referido por autores, mencionados, que han dado sus aportes en la necesidad de adecuar a la universidad a las nuevas exigencias sociales.

Todo lo develado, insta al reconocimiento de la cultura ecológica combinando las prácticas con los adelantos científicos tecnológicos en el fortalecimiento de las prácticas investigativas dentro del seno universitario desde un sistema integral, donde el otro esté inmerso. Para lo cual se debe tener presente que la universidad está llamada a transitar el intercambio y transferencia de saberes como vía para la emancipación individual y colectiva, donde cada uno aporta desde su cosmovisión guiado por en ese incesante espíritu de búsqueda ante las incertidumbres de un mundo en constante movimiento.

Finalmente en el deseo de ir más allá de una concepción universitaria tradicional es intención proponer la articulación del pensamiento ecológico que ha ido tomando espacio al comprender que solo desde la totalidad social, de manera holística e innovadora abordada como un ecosistema se puede producir conocimiento sustentable fundamentado en las demandas sociales. Visto que el agotamiento paradigmático que atraviesa la universidad invita a otras miradas que permitan el surgimiento de visiones que confluyan en la idea del bien común donde estas instituciones, íconos del saber, son espacios idóneos para entretener un nuevo espíritu investigativo colectivo que reviva lo humano del ser humano en convivencia con la otredad; ello aparejado al principio de incomplitud del conocimiento nos invita a su revisión-reconstrucción desde posturas emergentes impregnadas de pluralidad que sustentan los nuevos escenarios donde la cultura ecológica comienza a

germinar brindando la posibilidad de configurar ese nuevo conocimiento científico desde el saber cotidiano.

## 2. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- Barabtarlo, A. (1998). El docente intelectual orgánico: su proceso de socialización. [Documento en línea]. Disponible: <me://c:WINDOWS.Escritorio.Barba.htm>. [Consulta: 2022, Octubre, 01].
- Bronfenbrenner, U. (1987). La ecología del desarrollo humano. (Trad. Castellano). Barcelona: Ediciones Paidós.
- De Sousa Santos, B. (2010). Descolonizar el saber, reinventar el poder. Traducido del Portugués: José Exeni, José Gandarilla y Carlos Morales. Uruguay: Ediciones Trilce.
- Capra, F. (1992). El tao de la física. (3ª. ed.). Barcelona, España: Humanitas.
- Habermas, J. (1990). Teoría de la Acción Comunicativa. Madrid: Editorial Tecnos. Ibáñez, J. (1996). El conocimiento social transformador: una propuesta de síntesis. [Documento en línea]. Disponible. [http://www.pangea.org/jei/soc/c/conoc-soc-sint.htm#\\_Toc50145392](http://www.pangea.org/jei/soc/c/conoc-soc-sint.htm#_Toc50145392)- [Consulta: 2022, octubre, 04].
- Martínez, M (1999) Comportamiento Humano. Nuevos Métodos de Investigación 2<sup>da</sup>. Edición. México. Editorial Trillas.
- Martínez, M. (2006). Ciencia y arte en la metodología cualitativa. 2<sup>da</sup> Edición. México. Editorial Trillas.
- Miglianelli, A. (2002) De la ecología a la ecología social. La Insignia. Diario Independiente Iberoamericano. Argentina [Documento en línea] Disponible: [http://www.lainsignia.org/2002/agosto/ecol\\_002.htm](http://www.lainsignia.org/2002/agosto/ecol_002.htm) [Consulta: 2022, octubre 03]
- Moraes, M. (s.f.). Tejiendo una red ¿pero con qué paradigma? [Documento en línea]. Disponible: <http://www.nied.unicamp.br/oea/pub/livro3/espanhol/capitulo01.pdf>. [Consulta: 2022, octubre 03]
- Morín, E. (2002). La cabeza bien puesta. Repensar la reforma, reformar el pensamiento. Traducción de Paula Mahler. 1<sup>ra</sup>. Edición, 1<sup>ra</sup>. Reimpresión. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Tünnermann, C. (2000). Pertinencia social y principios básicos para orientar el diseño de políticas de educación superior *Revista Educación Superior y Sociedad, volumen 11, N° 1 y 2: 181-196* [Revista en línea]. Disponible: [file:///D:/Nueva%20carpeta/364-1-1282-1-10-20100811%20\(1\).pdf](file:///D:/Nueva%20carpeta/364-1-1282-1-10-20100811%20(1).pdf). [Consulta: 2022, octubre 09].